

TERGAL® PARA ELLAS

En el vestir diario
un sello de elegancia práctica.

TERGAL
MARCA REGISTRADA

TERGAL® sólo es
TERGAL® si lleva
la etiqueta
TERGAL®
numerada.

TERGAL®
VISTE ACTUAL



visión s. a. - torre de madrid

SOCIEDAD ANÓNIMA DE FIBRAS ARTIFICIALES S.A.F.A. - MADRID - BARCELONA - BLANES

PANORAMA INTERNACIONAL

VEINTE capitalistas típicos de los Estados Unidos han dialogado en el Kremlin con Krushev. El antiguo Presidente del Consejo francés Edgar Faure, que hoy no tiene ninguna representación oficial, y una misión del Patronato francés —digamos, también, los capitalistas típicos de Francia— están en Pekín y han dialogado con los dirigentes de la China Popular. Una comisión del Partido Socialista francés presidida por el antiguo Presidente del Consejo Guy Mollet —también hoy sin cargo oficial y, lo que es más, en la oposición— ha celebrado, en Moscú, una conferencia con representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética. Estos tres hechos de la semana pasada pueden demostrar que la coexistencia que está en marcha —si usted es pesimista puede llamarla simplemente la tregua en la guerra fría— ha traspasado la capa de las relaciones diplomáticas, de las conferencias entre Gobiernos, y empieza a actuar directamente en las relaciones humanas, entre grupos de dirigentes sociales que buscan la utilización directa de las ventajas que la nueva situación les proporciona. Los alcances políticos de estas reuniones son varios, y hasta contradictorios. No olvidemos que estamos en una etapa de transición, que puede consolidarse o no. En esta misma etapa hay retrocesos, problemas como el planteado por el convoy americano en dirección a Berlín, detenido y luego autorizado por las autoridades comunistas. O como el discurso de Krushev en la Plaza Roja, en el aniversario de la revolución de octubre —que se celebra en noviembre como consecuencia de una posterior rectificación del calendario— ante el desfile de los «proyectiles antiproyectiles» que pueden, según los soviéticos, «destruir una mosca que volase en el espacio». O como el aterrador recuento e inventario del arsenal militar norteamericano publicado por el «Instituto de Estudios Estratégicos» —una organización privada norteamericana, pero próxima al Gobierno de la nación— que arroja este balance: 565 cohetes intercontinentales; 160 «Polaris» a bordo de submarinos; mil trescientos bombarderos estratégicos y ocho millones de combatientes (incluyendo, en este censo, a los soldados europeos aliados). Todo esto va a crecer y multiplicarse en un plazo de dos años... A pesar, sin duda, de la estimulante solicitud de un grupo de sabios franceses encabezados por Luis Anauand: que se reduzcan los gastos militares del mundo en un medio por ciento para contribuir a la lucha contra el cáncer.

krushev y los capitalistas

EL mismo diálogo entre Krushev y los capitalistas americanos —entre otras compañías, la «Coca-Cola», la «National Cash Registers», la «Aluminium Company of America» y la «IBM», habían enviado a sus consejeros de administración— fue respetablemente violento. Hubo un americano que acusó a Krushev por la construcción del muro de Berlín y por los disparos contra quienes intentan cruzarlo. Krushev lo explicó diciendo que «todos los países disparan contra quienes atraviesan clandestinamente sus fronteras». «Nosotros no lo hacemos», replicó friamente el norteamericano. Krushev se encolerizó: «Ustedes —dijo— asesinan niños en el interior de una iglesia por el solo hecho de que esos niños son negros». He visto a Krushev encolerizado un par de veces y no me cuesta trabajo imaginar esta escena del Kremlin: la mirada viva y centelleante clavada con firmeza en su interlocutor, el puño martilleando sobre la mesa, el cuerpo proyectado hacia adelante... A tal extremo llegó el diálogo que el propio «K» tuvo que hacer un regreso verbal y advertir: «Si tratamos de convertirnos unos a otros, acabaríamos por tirarnos los trastos a la cabeza». Esta expresión revela perfectamente el estado de la tregua o de la coexistencia: se trata nada más que de aguantarse unos a otros para evitar la guerra, en tanto llegan tiempos donde otra cosa sea posible.

El interés del viaje de los veinte hombres de negocios norteamericanos, que recorren aún en estos días la Unión Soviética, no es, naturalmente, el de un diálogo anecdótico. Aunque viajen a título particular —están invitados por la revista «Time»— es indudable que su viaje tiene el valor de una misión comercial. Los Jefes de Estado de los dos países han dado la máxima im-

COEXISTENCIA PRIVADA

portancia al viaje, como lo demuestra que antes de salir los «capitalistas viajeros» fuesen recibidos por Kennedy y, al llegar, por Kruschew. Si la parte más espectacular del diálogo ha sido la política, la más trascendental ha sido la económica. No olvidemos que la URSS está dedicando grandes sumas a la fabricación de aluminio, tema del que trató Kruschew con John Harper, presidente de la «Aluminium Company», que se habló de la cooperación en los viajes espaciales y de la compra de cereales americanos, y que, después de las visitas oficiales al Kremlin, los capitalistas han tenido ocasión de diálogos más concretos con dirigentes técnicos y comerciales soviéticos.

francia y china

SIEMPRE he pensado que Edgar Faure tenía algo de chino. No sólo por el rostro ligeramente orientalizado, sino por su manera suave y cortés de hablar, por los ademanes y los circunloquios que en Occidente consideramos como atributo chino. La última vez que le vi fue cuando se despidió del cargo de Presidente del Consejo. Sentado ante una botella de champagne, rodeado por las guapas secretarías de la presidencia, decía adiós a su cargo con suaves toques de humor amargo. No me cuesta trabajo imaginarme a Faure en China. Me extraña más la información según la cual ha anunciado en Pekín que el Gobierno francés estaría dispuesto a reconocer «plena y oficialmente» a la China Popular. Al mismo tiempo, la misión del Patronato francés, que dirigía Guillaume Georges-Picot, anunciaba, también en Pekín, que Francia iba a incrementar el comercio entre los dos países. Faure iba en viaje privado. No tenía calidad diplomática. Pero no hay que olvidar que, al igual que los capitalistas americanos se entrevistaron con Kennedy antes de irse a la URSS, Faure se entrevistó con De Gaulle y no sólo antes de salir, sino al regresar. Me parece difícil, sin embargo, que De Gaulle piense en el reconocimiento de la «multitud amarilla innumerable», como despectivamente define a la nación china, aunque es cierto que reconozca poco realista ignorar un país de 650 millones de habitantes. Se habla de un «proceso progresivo»: comenzaría por intercambios culturales y económicos, seguiría por el envío de una misión comercial permanente y terminaría por el establecimiento de agentes consulares, que un día se convertirían en cónsules, con lo cual estaría implícito el reconocimiento diplomático y podría llegarse al intercambio de Embajadas. La lentitud del general De Gaulle puede hacer durar este proceso muchos años pero, entre tanto, puede serle útil para sus necesidades comerciales. De Gaulle, sin duda, tiene en cuenta que China, vistas sus actuales dificultades con la URSS, necesita desarrollar su comercio hacia Occidente. Gran Bretaña está ya intentando obtener frutos de esa corriente. Francia trata de unirse. Hay también un curioso hecho histórico: el aislamiento político de los dos países. Se ha dicho que Francia es la China de América, como podría decirse que China es la Francia de la URSS. Hay muchos puntos de unión entre los dos países: puntos absurdos, disparates políticos; pero la política casi nunca es lógica. Los dos países son contrarios a la suspensión de las pruebas de armas nucleares, ninguno de los dos se ha adherido al Tratado de Moscú, los dos creen la guerra inevitable. Y hasta resulta que los dos consideran que sus enemigos actuales son la URSS y los Estados Unidos (con matices diferenciadores, naturalmente). Esta alianza es teratológica, pero posible.

socialismo francés y comunismo ruso

EL tercero de los hechos de la semana pasada, es quizá el de mayor trascendencia en el campo estrictamente político: la conferencia entre el Partido Socialista francés de Guy Mollet y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Es importante por una sola razón, aunque de mucho peso: la posible inclinación de los socialistas clásicos franceses (la S. F. I. O.) hacia una política de Frente Popular. La primera demostración práctica de la unidad de acción han sido las fabulosas huelgas de la semana pasada en París, realizadas conjuntamente por los sindicatos socia-

listas y comunistas (con los trabajadores cristianos unidos). Guy Mollet, secretario general del Partido Socialista francés, es probablemente el primer anticomunista de Francia. O lo era hasta ahora. La necesidad de buscar un frente contra De Gaulle es una de las razones que le impulsan a esta política. Aunque falta, según creo recordar, año y medio para las nuevas elecciones presidenciales en Francia, puede decirse que la campaña electoral está abierta, y que la mayor parte de los políticos de oposición ven que De Gaulle puede ser reelegido por otros siete años. Aparte de que consideren honestamente esta reelección como un desastre político para Francia, cada vez más aislada del mundo y más inútilmente empeñada en hacer la guerra por su cuenta, ven que sus posibilidades políticas personales —vista su edad— se esfumarían definitivamente. Este drama interior de Guy Mollet y sus compañeros socialistas le llevan sin duda a lo que Churchill llamó en otra ocasión el «pacto con el diablo» —y ciertamente le fue muy útil—: el entendimiento con el comunismo. Es curioso que lo haga a través de la URSS. Y es que, además de su temor a De Gaulle, Guy Mollet y los socialistas se han permeabilizado a la política de coexistencia, que hasta ahora consideraban imposible, porque ven la utilidad manifiesta que está dando en otros países.

El comunicado final de Moscú entre los dos partidos hace constar la amplitud del acuerdo «para consolidar la tregua internacional, para hacer resaltar el gran alcance positivo del Tratado de Moscú sobre el cese de las experiencias nucleares». Propugnan un acuerdo de desarme «general, completo y controlado», la solución negociada de los conflictos del mundo. Si estos acuerdos eran fáciles de conseguir, en cambio no se esperaba que hubiesen acuerdos doctrinales como los que figuran en el comunicado —aun haciendo constar ciertas divergencias— especialmente el que tiende a «hacer converger los esfuerzos de la clase obrera, de los trabajadores, de las fuerzas democráticas y pacíficas en la lucha por la paz contra todas las guerras de agresión y contra el peligro de una guerra mundial». Es precisamente en este párrafo donde se encuentra la posible semilla para un futuro Frente Popular. Sólo falta que el Partido Socialista francés aplique esta voluntad cooperadora que ha demostrado para con los comunistas soviéticos a sus conversaciones con los comunistas franceses. Guy Mollet ha declarado a este respecto que sigue siendo partidario únicamente de «alianzas tácticas», y que la actitud general no había cambiado.

Michel Debré ha denunciado ya el peligro: «una ofensiva comunista —dice— aceptada muy a la ligera por el conjunto de las otras fuerzas de la oposición comprendidos aquellos que, a la extrema derecha, hacen continua profesión de fe anticomunistas». El comentario de «L'Humanité» coincide en la apreciación de los hechos aunque, como es natural, el editorial del órgano oficial del Partido Comunista de Francia lo vea con la óptica opuesta a la de Debré: con la del entusiasmo.

europa hacia la izquierda

EL editorialista de «Combat» considera la entrevista de Moscú como un índice más de la inclinación gradual de Europa hacia la izquierda que viene produciéndose —y en estos comentarios ha quedado constancia de ello más de una vez— desde hace algún tiempo. Los últimos aspectos de esa tendencia son conocidos. La derrota de Karamanlis en las elecciones griegas y la consecuente elección de Papandreu es otro índice importante. Papandreu es otro anticomunista que ahora se ha permeabilizado por la coexistencia y acepta una discreta forma de «colaboracionismo», aunque él mismo diga de ello que se trata de «maniobras electorales». Otro índice importante es la negociación entre el Partido Socialista italiano y los cristiano-demócratas para una segunda «apertura a sinistros». Y, en fin, la creciente fuerza del laborismo británico, que acaba de demostrarse con cifras en unas pequeñas elecciones parciales que pueden ser un adelanto de lo que pasará en las elecciones generales.

EDUARDO HARO TECLEN